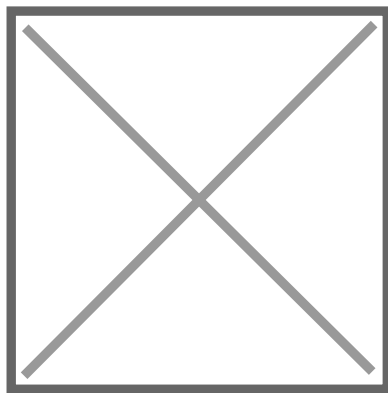




La primera pregunta que suscita, a los cincuenta y dos años de su aparición, es la de su actualidad. Luego de acompañar el golpe placido de sus páginas, escritas en un solo e inspirado mes, la respuesta, diría yo, es negativa, pero positivamente negativa.

Este libro no es actual porque todavía no ha sido besado una insolente y física utopía que no ha sido desafiada, que aún no estamos en condiciones de aceptar y mucho menos de realizar. Es un libro leído y meditado, que se enfrenta con Sófocles, San Pablo y Freud con la misma fuerza y libertad con la que denuncia el proceso de la universalidad, la corrupción del mundo editorial —inserta en él los libros que parecen caídos de los cielos— y la genética orgánica del belicismo. La tesis más fuerte de Woolf se funda en la coacción profunda de todos estos plagas, la coacción masiva que el patriarcalismo ejerce desde el seno íntimo de la familia a toda la sociedad y viceversa: las últimas páginas son un potente, unido y a la vez rebelde manifiesto, fundado en un análisis sutil de las relaciones entre psicología social e individual. Acaso sea este el más apasionado libro de Woolf, el más profundo y necesario, el que prueba deliriosamente que, más allá de la única individualidad desafiada en su novela, ella es también una poeta épica y satírica de esta era mayor.

"Como mujer, como de país, como mujer, no quiero ningún país, como mujer, no país es el mundo", dice Woolf, mientras un argentino, que también se sentía marginal, reconocía, por la misma época, que su tradición no era la literatura nacional, sino la de todo el mundo. "El patriotismo es la menor penitencia de la gente", dijo Jorge Luis Borges. Pero en los tiempos de la guerra civil española, cuando Woolf publicó *Tres Guineas*, sus palabras sonaban a brega incógnita. No se trataba, en realidad, de España, pero sí de la guerra política social. Virginia se había vuelto, potencialmente, un freudiano. El libro fue rechazado como crítico, impetuoso, poco informado y alarmista.

Además, el tono epistolar que Woolf usaba del ceremonial, constituyó de entrada una burla —al postmodernismo y a la cultura— al postmodernismo autoritario de discursos desoladores. Pero más aún que la línea de la representación —tan sutil como impenetrable, tan impenetrable como férrea—, lo que golpea en este libro es la fuerza de su ritmo, su despiadada intensidad. Woolf es aquí, a la vez, una ironía y una guerra implacable, en estado de una invencible entrega: se proclama información y su magnífica fluidez. Es algo así como la inextinguible fusión de Alicia en el País de las Maravillas y de Juan de Arcos. Lo que se ve aquí son las humildes verdades de la vida cotidiana, las anecdóticas humillaciones de las mujeres, la desigualdad insignificante en su vida y oportunidades, pero todo esto desde una categoría inextinguible.

Caricaturista Magnífica

Los críticos lamentan que haya atacado la propia corte e intelectual, el dardo lunar de un *cuarto prelo*, un adverbio que Woolf ha descubierto con creces que no basta con un cuarto prelo: ahora quiere edificios, universidades, bibliotecas para las mujeres. Por todo para mostrar la hipocresía de la lengua victoriana, denunciada su masculinidad por una mujer que tiene un arte de la vida y la pluma de un cine. Pero desde una fuerza el talento de Woolf cae en la parodia a la que refiere los procesos de los hombres cultos e importantes, sacerdotes, militares, profesores, aferrados a sus ropas, sus insignias, sus condecoraciones las mujeres destinadas a despreciar la civilidad, la competencia y la guerra. Aquí



Acaba de reeditarse *Tres Guineas* (Lumen, España), la obra más feminista y combativa de la autora. Ensayo que denuncia cómo el patriarcalismo le enfrentó a la incompreensión de su propio esposo. Hoy, el pensamiento de Virginia sigue siendo una insolente utopía, a pesar de la lucha centenaria por los derechos de la mujer.

brilla el ridículo en su rostro, aquí Woolf no es ya tan sólo una feminista genial y apasionada sino que pasa a integrar, con Chesterton y Wilde, la galería de caricaturistas magníficos, uno de los mayores dones que la literatura ha ofrecido a la gran literatura del mundo.

En 1916, Virginia Woolf se sintió realmente amenazada por el sexo que está escribiendo: "Me encantan los hombres en *Tres Guineas* (título original) que me parece enloquecer, tan perfecto como el. Me encanta haciendo sala por la calle". En marzo de 1917 escribe en su diario: "He estado pensando en *Tres Guineas*... Un libro que puede fracasar entre libros religiosos; pero lo importante es que el que puede fracasar, y se fracase en el intento. Sé que he alcanzado mi punto de vista como escritora, como mujer, como ser humano". Así se afirma una autora valiente que desafió la guerra, según de una forma victoriana, la de su libertad. Esto es Woolf. Virginia Woolf es la cima de su lucidez y de su sereno. "La desmemoria de su fin no permite contemplar o soñar, simplemente, lo que me daña hasta una hora, como y he sido pensadora, y un recuerdo, y un vínculo".

En verdad, el libro se había ido generando lentamente: ya en 1911 Virginia le propuso, llamándolo "mi libro de guerra". Durante su estancia, en 1917, en el Hotel de Ville, en el frente republicano español, una brecha de guerra para Virginia, que había publicado el libro

como una conversación con él, destinada, precisamente, a dar cuenta de su propia participación en la guerra. "Mi muerte así —dice en su Diario— me acerca al momento vacío y a la corte oscura que conduce a la locura". Sin embargo, Virginia prosigue escribiendo, en julio de 1917: "Estoy en el estado de mi batalla más silenciosa". Teóricamente, en octubre, dice: "Hace diez meses he terminado la última página de *Tres Guineas*. ¿Que violento ha sido mi golpe a través de estas palabras? Ha estallado dentro mi como un volcán. Ahora mi mente está firme y serena".

En febrero del 18 llega la primera administración. Leonard, su esposo, la obliga a reconsiderar los hechos contra el descalificar la hermosa lucidez encendida de indignación, que es la consecuencia de estas páginas extraordinarias, la señal de un mensaje profético que todavía nos acompaña.

Virginia ha perdido la primera batalla, la fundamental: su mundo se ha interrumpido emocionalmente entre ella y su escritura, y ha provocado una lectura claramente mutilada sobre un texto que si él es su grupo, políticamente programista pero socialmente muy a la vanguardia de Virginia, podía así mismo. No es una derrota trágica: Virginia, que habla del conflicto y del ataque, vive en este libro, reflexiona acerca del "libro más silencioso de *Tres Guineas*. No alcanzó tanto el libro de E. como esperaba. Sospecho

que la lectura de las pruebas será un hecho más de decepción. Pero lo que queda —violentamente he querido, no puedo decir hasta qué punto personalmente, seguramente, compulsivamente he querido— escribir este libro, y me llega un suspiro, íntegro y silencioso. Como si me hubiera salido con la mía, dándole a darme, he concluido, y me embarco libremente hacia nuevas aventuras, tengo 56 años".

Min adelante, recibe los primeros elogios. El *Literary Supplement* la describe como la más brillante escritora de Inglaterra, un elogio, acaso, de doble filo. Su trabajo más profundo se dirige a la acción o la definición, pero nada más de la acción a la acción. En noviembre, le concuerdan sus palabras: "Soy, fundamentalmente, una extranjería. Mi mejor trabajo lo hago accidentalmente contra la pared. Pero es difícil escribir contra la corriente sin mirar la corriente". Y en diciembre: "La recepción de *Tres Guineas* ha sido interesante, inesperada. Como mi esperanza vendida. Después de mis amigos lo ha mencionado. Mi círculo se ha ampliado, pero estoy a oscuras en cuanto a las verdaderas intenciones del libro. Nadie ha podido reunir sus cualidades. Mucho menor cantidad que la que conocí. Un *cuarto prelo*". En enero de 1917, en vísperas de su suicidio, así se escuchaba: "Descenderé con mis colores flameando".

Protesta Necesaria

(Han cambiado mucho los tiempos desde *Tres Guineas*? Afortunadamente sí; desafortunadamente no. Si me refiero a mi propia presencia, puedo decir que, como mujer, he estado con universidades, bibliotecas e incluso ciencias abstractas y las mujeres en una medida mucho mayor y más generosa que Virginia Woolf y sus colegas. Su hermosa presencia, en este mundo, no ha sido vista. Pero ciertos hechos indican que todavía los balances de la discriminación permanecen sorprendentemente afines en un mundo que se pretende cada vez más libre, democrático y libre. Miramos tanto, el feminismo, que en su acepción más llana es simplemente la excepción de los derechos humanos a las mujeres que también, curiosamente, como seres humanos—, sigue siendo entre nosotros un mal palabra. Pero es la voz de Virginia Woolf sigue siendo necesaria.

Durante la escritura de *Tres Guineas* había acontecido su conciencia del lado oscuro de la vida y las poleras del mal. La guerra europea —que destruyó en casa de Londres—, y su propia tendencia autodestructiva —punta de manifestación en varias epistolas póstumas tratadas muy desafortunadamente—, hicieron el resto. Desafortunadamente, profeta difícil, amargo, escudador, inicialmente respetable e ineluctablemente fugaz, Woolf no llegó a ser lapidada por el tener irracional, y por eso suicidarse. Si se protesta, tiene ella misma una biblioteca de palabras y el 28 de marzo de 1917, caminaba el día por última vez.

"A veces me siento como un tren en mi la inutilidad de mi vida", había dicho en una carta a Ethel Smyth. Y el 17 de agosto de 1917, a Vanessa Bell, su hermana, estas fueron y aterradoras palabras: "Fue absolutamente absurda en mi pensamiento de guerra... de hecho lo escribí como un discurso con Julian... si ver una brecha que brilla en el agua, eso es yo". La lucidez, sin embargo, se la vio un día, uno de esos grandes días que iluminan la noche humana, como en el memorable poema de Shakespeare. Se ha afirmado siempre que las palabras, pero sigue escuchando, una distinción de sexo, el rumbo de nuestra existencia.

La Guerra de Virginia Woolf [artículo] Ivonne Bordelois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bordelois, Ivonne

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Guerra de Virginia Woolf [artículo] Ivonne Bordelois. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile